

El reino animal: Hombres vs. Animales. Una relación de subordinación

Olga Lidia AYOMETZI SASTRÉ
Universidad Autónoma de Tlaxcala (México)

Resumen

El presente trabajo se enfoca al análisis de cuatro cuentos que forman parte del libro *El reino animal* del autor Sergio Ramírez, se les aborda desde la teoría de estudios de animales con el propósito de resignificar la relación hombre animal, así como generar un cambio en la forma de actuar de nuestra sociedad respecto de la naturaleza y su entorno.

Palabras clave: Sergio Ramírez, estudios animales, subordinación, hombre, animal

Abstract

This work focuses on the analysis of four stories that make up the book *The Animal Kingdom* of author Sergio Ramírez, were approached from the theory of animal studies in order to give new meaning the relationship between man and animals and generate a change in the way to act in our society regarding the nature and environment.

Keywords: Sergio Ramírez, animal studies, subordination, man, animal

Abordar la literatura a través de la teoría de estudios de animales es una propuesta reciente, renovadora y significativa; desde este acercamiento se recupera tanto la parte literaria, en la que el animal ocupa un papel protagónico provocando nuevas técnicas narrativas, como social, puesto que al hacer una recreación del animal se realiza, de manera implícita, una resemantización del mismo, así como una concepción crítica de la sociedad y de las relaciones que establece con el otro. Señala Wolfe:

As I have argued elsewhere, this suggests two important things about animal studies: First, that it studies both a material entity (nonhuman beings) and a discourse of species difference that need not be limited to its applications to nonhumans alone and, second, that taking animal studies seriously thus has nothing to do, strictly speaking, with whether or not you like animals. Given what we have learned in recent decades about many nonhuman animals –the richness of their mental and emotional lives, the complexity of their forms of communication and interaction. (Wolfe, 2009: 467)

A través de la literatura y de los estudios de animales la relación animal-humano está siendo reinterpretada, se espera que el hombre interactúe no para dominar al otro,

sino que lo reconozca y aprenda de sus comportamientos, se habla incluso de un marco legal que lo visualice como un ser con derechos¹. Todo ello en un contexto en el que el hombre ha tenido un papel fundamental en el deterioro y extinción de la naturaleza, se hable de animales o plantas.

Con base en la teoría de los estudios de animales, retomando principalmente a Cary Wolfe y a Neel Ahuja, nos acercaremos a *El reino animal* de Sergio Ramírez y destacaremos la forma en la que se representa el animal e interactúa con el hombre, en consecuencia con la sociedad.

Como hipótesis destacamos que la sociedad no respeta a la naturaleza, a su entorno, en consecuencia a los animales, puesto que los destina para consumo y diversión, se les saca de su hábitat, se les domina y secuestra. Apunta Weil, “The turn to animals in art as in theory is to attempt to envision a different understanding of what we humans are and consequently to enlarge or change the possibilities for what we can think and what we can do in the world” (Weil, 2012: 13). Con dicho planteamiento se propone generar un cambio en la forma de actuar del hombre; se hace necesario resignificar la relación hombre animal y la literatura colabora con ello.

A partir del objetivo planteado mostraremos que en la obra de Sergio Ramírez el animal es representado como un “ser” subalterno, no hay un reconocimiento a su diferencia, por tanto, los animales se muestran como víctimas del individuo o como victimarios al responder a las agresiones de sus dueños y atacarlos; en el primer caso encontramos los cuentos “Treblinka” y “Fuego invernal”; en el segundo están “Él dice la lucha, la herida venganza...” y “Padres e hijos”.

I

En el 2006 aparece publicado, bajo el sello de Alfaguara, el libro *El reino animal* del escritor nicaragüense Sergio Ramírez². La obra reúne veinticuatro cuentos en los que el autor hace uso de la experimentación formal y de contenido temático al centrarse en historias que remiten, como su nombre lo indica, al mundo animal, lo cual nos lleva a integrarlo en el grupo de autores preocupados por el deterioro de la naturaleza, de tal forma que al tocar el tema animal de lo que se habla es del hombre y su entorno.

En cuanto al aspecto formal, el libro llama la atención desde el primer momento debido a que cada cuento tiene como paratexto la ficha técnica de determinado animal: nombre científico, familia a la que pertenece, características, comportamiento, relación con el hombre, hábitat y fotografía. El autor construye los textos a partir de la nota periodística, la nota roja, la entrevista, la crónica, la conferencia, el reporte jurídico, el reporte científico; para ello emplea la voz en primera y tercera persona,

¹ Para más información sobre el tema ver: Boris Cyrulnik y otros (2013): *Les Animaux Aussi Ont Des Droits*, Paris: Éd. du Seuil.

² Sergio Ramírez es autor de más de cuarenta libros, entre novelas, cuentos y ensayos, algunas de sus obras son: *Tiempo de fulgor* (1970); *De tropes y tropelías* (1971); *Las armas del futuro* (1987); *Claves de sol* (1992); *Un baile de máscaras* (1995); *La jirafa embarazada* (2013).

omnisciente o testigo; domina un estilo periodístico, claro, veraz, informativo, que busca en el lector la sorpresa y hasta el chisme del suceso. El ingenio, la imaginación, el humor, la ironía, la exageración e incluso la burla son otros recursos que aparecen en las historias.

La temática de la antología es variada, aunque hallamos un hilo conductor común: los animales. Nos encontramos con historias en las que se muestra una preocupación por los niños de la calle, desprotegidos y en similitud con la vida animal, cuentos en los que se critica a los medios de comunicación, al manejo de la información científica, el abuso del hombre para con los animales, la relación animal-hombre, la problemática de los países subdesarrollados, la globalización, entre otros³.

El texto cuenta con dos epígrafes, uno de Claudio Eliano, y otro de Plinio el Viejo⁴, en el primero, entre otros datos, pone énfasis en el acercamiento y conocimiento de la vida animal como si fuese un etólogo:

mi ocupación está en los zorros, los lagartos, los escarabajos, las sierpes y los leones, trato de conocer cómo obra el leopardo, cuánto amor prodiga la cigüeña a sus hijos, cómo es de armonioso el trino del ruiseñor, hasta dónde llega la astucia del elefante, qué formas presentan los peces, cuándo emigran las grullas, cuáles son los distintos tipos de víboras y, en pocas palabras, todo lo que refiere esta historia a través de datos reunidos y estudiados con esfuerzo. (Ramírez, 2006: 11)

El segundo epígrafe señala la cuestión social y el comportamiento humano, la relación que las personas establecen con su entorno, y por ende, con los animales. Desde este punto de vista, los animales aparecen mejor dotados que el hombre, éste es colocado en un nivel de inferioridad, con carencias, por lo que vive lamentándose: “Sólo al hombre pobre desgraciado, lo ha puesto desnudo sobre la tierra desnuda aun a la hora de nacer, para llorar y lamentarse desde la primera hora que es traído a este mundo: de tal suerte que entre tantas criaturas vivientes, no hay otro sujeto a derramar lágrimas y lamentarse como él” (2006:13). Ambas líneas las desarrollará el autor en cada uno de los textos: el conocimiento de la naturaleza y la crítica social.

³ Es interesante notar cómo el autor ubica en un mismo nivel a los animales, a los niños de la calle y a los países subdesarrollados, considero que, porque en los tres casos se manifiesta la condición de subordinación, de vulnerabilidad, de dependencia, de dominación y explotación; tanto los animales, los niños o los países subdesarrollados son incapaces de rebelarse a su opresor, dada la superioridad económica, social, política y cultural del oponente; se encuentran en una situación de desventaja respecto a quien los domina y los somete. El alcance de la literatura de Ramírez va más allá de la teoría de los estudios de animales, pues además de centrarse y describir a los animales, habla del hombre, su problemática y las posibles acciones que le permitan mejorar su circunstancia.

⁴ Ambos escritores latinos. El primero, autor romano interesado en la naturaleza, que escribe fábulas en las que los animales son los protagonistas. El segundo, inclinado en un saber más enciclopédico, abarca varias áreas del conocimiento, incluyendo varios fenómenos de la naturaleza y los comportamientos animal y humano.

II

De los veinticuatro cuentos que aparecen en la antología sólo nos enfocaremos a cuatro de ellos, los que, a nuestro parecer, se centran en la temática que evidencia una complicada convivencia entre los hombres y los animales, el abuso de poder que el hombre ejerce sobre ellos. Desde la propuesta de Neel Ahuja la representación animal en la literatura simboliza la condición en la que se encuentran los pobres y los esclavos; es decir, se le da la voz al oprimido, al conquistado; esta es la voz que comentaremos.

Primero analizaremos los cuentos del primer grupo, aquellos en los que los animales son víctimas del hombre: “Treblinka” y “Fuego invernal”. En “Treblinka” la narración está contada en primera persona; el recurso narrativo formal es el de una conferencia, por lo tanto, el narrador es un conferencista denominado “el Midas del pollo crudo”; un empresario avícola que contribuyó al maltrato y muerte de las aves, y que ahora, además de evidenciar las condiciones a la que fueron sometidos los pollos, busca cambiar el trato para dichos animales.

Desde el título establecemos una analogía entre la situación a la que fueron y son expuestos los pollos y a lo que fueron sometidos los hombres en los campos de concentración y exterminio que edificaron los nazis. Treblinka como lugar de muerte, uno de tantos lugares en los que se eliminaron en forma masiva a los judíos, empleando como artefactos las cámaras de gas, los hornos para quemar cuerpos. Así, en la sociedad contemporánea, los negocios de pollos se vuelven verdaderos campos de concentración, por la cantidad de víctimas que a diario mueren: “y así me fue permitido ver que era yo ni más ni menos que el jefe de un campo de concentración donde a diario eran exterminados miles de seres” (2006: 158). Y no es sólo el hecho del exterminio sino de la tortura, el maltrato, la calidad de la muerte; el narrador describe el proceso e instrumentos que llevan a los pollos a su desenlace:

las víctimas son primero colgadas de cabeza en los ganchos de metal de una banda transportadora. Después pasan por un aparato que las decapita con una zumbante navaja afilada, o se les sumerge en un tanque electrizado... y cuando alguno de ellos, ya colocado en la banda transportadora, no llega a ser alcanzado por el filo del cuchillo, o por la descarga del tanque electrizado, gracias a algún defecto del proceso de producción, su muerte ocurre entonces de manera peor, en el tanque de agua hirviendo donde las plumas se suavizan antes de ser arrancadas. (2006: 162-163)

La descripción nos muestra la deshumanización del hombre, el nulo respeto y preocupación por la naturaleza de los animales, y que es resultado de su condición de inferioridad. Y no se trata sólo de los pollos sino de otros animales que los humanos también acostumbramos a sacrificar y utilizar como alimento, la actitud es la misma: “padecen la extirpación de sus picos y cercenamiento de sus patas en el caso de las aves, la castración a sangre fría en el caso de los cerdos y toros, y otra vez de las aves, el herraje con fierros candentes y la mutilación de cuernos en el caso de las reses, solo porque sin ellos ocupan menos espacio en los establos, o en camiones y vagones al trasportarla” (2006: 158).

En una sociedad en la que se privilegia el recurso monetario, la realidad que viven los otros, los animales, no tiene cabida. Sin embargo, al igual que en los humanos, el conferencista atribuye a los pollos dolor y sufrimiento ante la proximidad de la muerte: “Pero los animales, señoras, señores, saben de los sufrimientos que se les infligen, y son capaces de sentir dolor, y de afligirse ante ese dolor, no solo ante la tortura física, sino también ante la tortura mental, así el sentimiento de la proximidad de la muerte, que tanto a ellos como a nosotros nos llena de espanto” (2006: 158). A los animales el narrador les denomina “seres”, “hermanos”; como la situación ya ha pasado, incluso el conferencista ha clausurado su negocio, se puede dirigir a los pollos en un nivel de igualdad. Son “seres” como los humanos que también tienen sentimientos, que sufren. Los estudios animales buscan generar un cambio desde el corazón del hombre, refiere Wolfe: “it is a matter, then, of locating the animal of animal studies and its challenge to humanist modes of reading, interpretation, and critical thought not just ‘out there’, among the birds and beasts, but ‘in here’ as well, at the heart of this thing we call human”(Wolfe, 2009: 572).

El individuo tendría que ver a la otredad de manera diferente, dejar que vivan su tiempo conforme a su naturaleza y entorno. Hay un símil, apunta el narrador, entre las sociedades que conforman los hombres y la de los pollos; destaca las cualidades de los últimos, son incluso mejores que otros animales puesto que siendo libres y en contacto con su medio forman “sociedades jerárquicas, se reconocen unos a otros, aman y protegen a sus polluelos, y disfrutan de una vida plena, construyendo nidos y durmiendo en los árboles” (Ramírez, 2006: 161-162). Esto es algo que los humanos hemos olvidado, por tanto, criados los animales por los hombres y para la industria los explotamos, “permanecen apretujados por cientos de miles de galeras malolientes... son llevados a las cámaras de ejecución... padecen degradación y angustia... sufren mutilaciones, hacinamiento, enfermedades, quemaduras con amoníaco, abuso de antibióticos, gordura forzada, y extremo estrés” (2006: 162). Las granjas son vistas como verdaderos campos de concentración y exterminio, con sus propios instrumentos de tortura. “La vida de los pollos es un verdadero Treblinka” (2006: 162). Y no sólo no es respetada su condición de seres vivos, sino que el hombre los vuelve caníbales, al darles como alimentos sus plumas e intestinos.

En “Fuego invernal” se nos narra otro caso de abuso para con los animales, aquí la protagonista es una elefanta, llamada Topsy. El cuento se desarrolla en un parque de diversiones, el Luna Park, una mañana de enero, fría, invernal, en la que los ciudadanos estadounidenses asisten a ver el espectáculo de ejecución de Topsy. En una analepsis se nos cuenta por qué llegó a ese momento, y cuáles fueron sus faltas cometidas.

Cabe mencionar que uno de los atractivos del parque era el elefante; existía “todo un rebaño utilizado para pasear por las calles del parque a los visitantes que se acomodaban en monturas de seis asientos cada una, uncidas al lomo de los animales. Cada elefante acarrea un promedio de nueve mil personas a la semana, y el paseo costaba diez centavos para los adultos y cinco centavos para los niños” (2006: 75). Vemos al elefante subyugado y explotado. En la cita hay una crítica a quien lo

subordina; a los circos y a los parques de diversiones por la injusticia que se comete contra los animales; el individuo busca la obtención de la riqueza sin pensar en el daño que les causa, los saca de la naturaleza y los pone a trabajar, los esclaviza.

Antes de llegar a Luna Park, la protagonista había estado en un circo donde también mostraba algunas acrobacias. Ello evidencia una crítica a lo que se les obliga a hacer a los animales, ahora: “además de pasear en su lomo por las calles cubiertas de gravilla a los visitantes de Luna Park, era parte de la cuadrilla de elefantes acuáticos que ejecutaban caídas en el tobogán de agua, deslizándose hacia la piscina desde una altura de cincuenta metros” (2006: 79).

Pero, ¿de qué se le acusa a Topsy? Primero, de que un empleado del parque, ebrio, obliga a la elefanta a dar un paseo y termina en desastre porque “el espantado animal se desbocó hacia el cuartel de policía en medio de aterradores bramidos, haciendo que los oficiales corrieran a encerrarse en las celdas en busca de refugio”(2006: 81). El segundo error de Topsy fue que uno de sus conductores “quiso darle de comer, uno tras otro, cigarrillos encendidos. Enfurecida, la elefanta agarró al hombre con la trompa y lo estrelló contra el suelo, matándolo al instante. Su suerte quedó sellada. Ese mismo día se decidió su ejecución” (2006: 81). La otredad, reprimida por una ideología racional, se rebela. A la elefanta se le aplica un castigo como si fuera humano.

En la ficha técnica que antecede al cuento se nos proporciona un guiño del comportamiento de los elefantes; en circo, nos aclara, casi siempre ocupan elefantas, nunca llegan a ser animales domésticos y en cualquier momento saldrá su temperamento violento. El hombre es el que no ha respetado su espacio y su hábitat. Los elefantes no son objetos de diversión. El conocimiento de las especies, de su comportamiento, evitaría estas catástrofes y la tortura que ejerce el individuo para con los animales.

Respecto a Topsy, primero se decidió su muerte en la horca, pero dados los costos y las dificultades que esto provocaría se optó por envenenarla: “Topsy recibió cuatrocientos sesenta gramos de cianuro de potasio en lo que se suponía iba a ser su última comida, que consistió enteramente en zanahorias crudas” (2006: 81). Sin embargo, Topsy no muere y es el mismo Alba Edison el que se ofrece para matarla, utilizando el invento de Westinghouse. La propuesta es aceptada.

Llega el día de la ejecución, que semeja un espectáculo más. “Los guardianes hacen ahora subir a Topsy al escenario donde se alza el patíbulo, una plataforma de dos metros de alto que facilita la visión del público, gran parte del cual permanece en pie, tan atestado se halla el lugar” (2006: 82). Cabe mencionar que se nos describen los detalles porque el mismo Alba Edison se atrevió a filmar su muerte, la película tiene una duración de dos minutos, fue editada y exhibida por todo EU para demostrar, irónicamente, la peligrosidad de la corriente alterna. Aquí el narrador hace una crítica muy fuerte a la deshumanización de los individuos y su crueldad puesto que no bastó con ejecutar a la elefanta, sino que se grabó y difundió el momento de su muerte.

En el cuento es utilizado como técnica el recurso de la película y se nos habla de la muerte de Topsy por lo que se ve en ella. Por tanto, el narrador nos proporciona los

detalles. Ingresa Topsy al escenario “conducida por un cortejo de guardianes...un empleado de la Edison Company inicia la tarea de colocar en el cuerpo de la elefanta una red de alambres de cobre conectados a electrodos. El que parece ser el alambre principal, dado el grosor, es puesto alrededor de su cuello” (2006: 82). Toda ella queda llena de alambres, y entonces llega el momento final:

un operador activa la cuchilla de un switch atornillado al poste, y la corriente alterna de seis mil voltios pasa por el cuerpo de la elefanta, que es sacudida por la descarga. Se torna rígida, eleva la trompa en el aire como si fuera a emitir un alarido, y luego se la ve envuelta por completo en el humo de los electrodos que arden. La corriente es suspendida, y se desploma muerta al suelo. Todo esto toma apenas diez segundos. (2006: 82-83)

Este fue el espectáculo que ofreció ese día el Luna Park, y muestra cuánto congratula al hombre ver el sufrimiento y el dolor ajeno.

Ahora bien, ¿dónde y en qué contexto ocurren las historias presentadas? Ambas historias se desarrollan en Estados Unidos. No es casual que el autor las ubique en un país de primer mundo, en donde a la par de su progreso tendría que prevalecer la calidad humana y un respeto a la naturaleza, a la otredad. Sin embargo, se nos descubre una sociedad que no otorga valor a la vida, que está ávida de distracciones, inventos, y que deja sentir su dominio sobre los demás, en este caso, los animales. Ahuja, desde el postcolonialismo, habla por los que no pueden hacerlo y critica precisamente el estado de opresión de los animales.

¿Cuántos espacios hemos creado los hombres para dominar a los animales? ¿Cuántos para que nos diviertan? ¿Cuántos para experimentar con ellos? Del cuento “Treblinka” se señala que los animales son usados como alimento, para la vestimenta, para divertimento de los hombres (corridas de toros, peleas de gallos, el circo). Sin embargo, ellos “no nos pertenecen, ni son inferiores ni están en este mundo para servirnos” (2006: 160). Dice el narrador:

si los animales hablaran, si llegaran a insurreccionarse alguna vez, el mundo conocería de propia voz de ellos la medida de tanta injusticia. Habría rebelión en las granjas, en los mataderos de reses, cerdos y aves de corral, en los ruedos de toros, en los hipódromos, en los canódromos, en los circos, en las perreras, en os zoológicos, en los laboratorios, en nuestros refrigeradores y en nuestras mesas. (2006: 160)

Se menciona a EU como el país que destaca por su crueldad con los animales, donde cada ciudadano es cómplice de que se sacrifique un “promedio de dos mil cuatrocientos cincuenta animales, al comerse unos dos mil doscientos ochenta y siete pollos, noventa y tres pavos, treinta y cinco cerdos, y quince vacas o terneras” (2006: 161).

En el caso de “Fuego invernal” la historia se sitúa en un parque de diversiones y se ubica en un contexto en el que el desarrollo de la tecnología lleva implícito una eliminación paulatina de los animales puesto que se ocupan para la experimentación y para comprobar la eficacia de los inventos. Aquí se habla del invento de Thomas Alba Edison, la electricidad, y, en consecuencia, el surgimiento de la bombilla

incandescente, muy utilizada para la iluminación en los circos y parques recreativos; el luna Park tenía: “un cuarto de millón de esas bombillas adornaba el perfil de los palacios de fantasía y derramaba su resplandor formando figuras de jardines, pérgolas, torres, cascadas y molinetes” (2006: 74).

Pero no sólo era el invento de Edison, también era el de Westinghouse. Por esos días, nos comenta el narrador, se libraba una lucha ente Alba Edison y Westinghouse, el primero inventor de la corriente eléctrica y el segundo el de la corriente alterna; ambos trataban de probar la efectividad de su invento. “Edison, en alarde de mofa, había recomendado al Estado de Nueva York utilizar el sistema de corriente alterna para la silla eléctrica” (2006: 80). El invento de Edison se encargaría de la iluminación y el de Westinghouse para matar, este último da muerte a la elefanta.

No deja de llamar la atención, y se convierte en un problema más de la sociedad contemporánea, el hecho de que probar la efectividad de cada uno de los inventos implique la muerte de un sinnúmero de animales.

Edison ya había realizado en su laboratorio de Menlo Park una demostración de la eficacia del invento de Westinghouse para matar. Electrocutando con una descarga de corriente alterna a una docena de animales, entre ellos un gato y un gallo, colocados sobre una plancha de metal conectada a electrodos. Luego para demostrar lo contrario, otros animales recibieron corriente directa, la suya, y aunque quedaron chamuscados, no murieron. (2006: 80)

Cary Wolfe menciona que los estudios de animales trabajan con movimientos sociales sobre los derechos de los animales, buscando democratizar e integrar estas especies. Ello evitaría los episodios aludidos.

And that irreducibility of the questions of the animal is linked complexly to the problem of animal ethical standing as direct or indirect subjects of justice –a problem that invites a critical and not just descriptive practice of disciplinarity to assess how this newly robust entity called the animal is plumbed, repressed or braided with other forms of identity, other discourses in works of literature and culture”. (Wolfe, 2009: 567)

El asesinato y la experimentación de los animales son actos que nos hablan de una comunidad indiferente, mecanizada, fría, racista, que goza con el sufrimiento de los otros, que quiere diversión y la encuentra asistiendo a ver guerras, persecuciones, muertes, el desastre de pueblos, de hombres, de animales. En el Luna Park también se representaba, refiere el narrador, *The Tornado of the Century*, la llegada de un tornado, arrastrando y destruyendo a su paso todo lo que encontraba; en *The Crack of the Doom*, la caída de una montaña sobre el pueblo, mostrando casas destruidas, niños arrastrados; en *The Battle of the Century*, la invasión a una ciudad y su caída, los bombardeos y asaltos; en *The Man Hunt* trescientos hombres y mujeres perseguían y daban muerte a un mexicano, lo cazaban como a un animal y le mataban en una hoguera. A través de esta acción se vislumbra el racismo de que es objeto el mexicano, discriminado, maltratado y en igualdad de circunstancias respecto de los animales.

Los finales de los cuentos también son representativos porque nos hablan de la necesidad de cambiar las condiciones de los animales. En “*Treblinka*” el primer

cambio lo manifiesta el conferencista pues la conferencia que dicta es parte de una cruzada para contrarrestar los abusos que sufren los pollos. La cruzada la emprende cuando ha clausurado su negocio y ha dejado en libertad a los animales. Ésta es otra característica de los cuentos, en ellos destaca el hecho de que se nos narra una historia que ha llegado a su final; en los dos que analizamos, el negocio ha sido clausurado y el parque de atracciones ha sido cerrado. Asimismo hay una especie de venganza para los hombres por los abusos cometidos contra los animales. En “Treblinka” el hecho de comernos los animales, irónicamente, sólo nos ha causado enfermedades: “obesidad, diabetes, colesterol, infartos, derrames cerebrales, apoplejía, atrofia del hígado, intoxicación de la sangre, cáncer gástrico, cáncer de la próstata. ¿No es ésta una venganza justa del reino animal?” (Ramírez, 2006: 161).

En el caso de “Fuego invernal”, nos dice el narrador, ocurre un incendio provocado por las chispas de los electrodos cuando muere la elefanta. Esa fue una verdadera hecatombe por la cifra de muertos y destrucción, sin embargo, aunque se llega a mencionar lo amplio de la tragedia, lo que más destaca es el costo: “un millón doscientos mil dólares” (2006: 83).

En cuanto a los textos en los que el animal es victimario, es decir, responde a las condiciones a las que el hombre lo ha sometido, analizaremos: “Él dice la lucha, la herida venganza...” y “Padres e hijos”.

En “Él dice la lucha, la herida venganza...” el cuento tiene la forma de una nota periodística basada en un reporte jurídico; para darle verosimilitud, al final del mismo, aparece el nombre del periódico y el año en que ocurrió: *El Nuevo Diario*, diciembre de 2003. Dicha nota nos informa del reporte de Ascensión Maravilla Raudales, quien ante las autoridades relata cómo fue atacado por un cerdo. Resulta interesante escuchar desde la perspectiva de quien elabora la nota, y no de la víctima, el relato del suceso, las condiciones en las que se encontraba el animal y su respuesta. El articulista refiere, basado en lo dicho por el atacado: “El cerdo, cebado por varios meses, se hallaba amarrado a un horcón en espera del momento del sacrificio, y cuando Maravilla se acercó para proceder a amarrarlo de las patas y luego degollarlo, ya hirviendo en el fogón el agua con que iba a ser pelado, el cerdo dejó su actitud hasta entonces melancólica, reventó el mecate, y con la ferocidad propia de un perro de presa se le lanzó encima” (2006: 67).

El cerdo estaba amarrado esperando la hora de su muerte, y en el momento en que procederían a matarlo se defiende, actúa sorprendentemente ante un suceso que parece inevitable, porque estaba todo dispuesto: el agua hirviendo, las mujeres haciendo los guisos para utilizar la carne; de la aparente mansedumbre y hasta melancolía, surge la fuerza y defiende su vida. En la ficha técnica se nos informa, entre otros datos, que tiene los caninos desarrollados y es precisamente esa parte del cerdo la que utiliza para su defensa. Al hombre lo ataca y le deja “tres feroces mordiscos causados en su humanidad por colmillos de un cerdo” (2006: 67).

El cerdo ataca a su dueño, se venga (así lo hace notar el narrador) por el maltrato, el encierro; al proteger su vida actúa de una manera inesperada, instintiva, cómo podría hacerlo un ser humano en una situación de peligro; “el desafortunado

Maravilla intentó correr y dio voces en demanda de auxilio, pero el bruto agresor, poseído de ánimo que se diría vengativo, lo derribó al suelo y allí le causó los tres mordiscos: uno en los genitales, que por poco da cuenta de los testículos, otro en las carnosidades de la nalga, y el tercero en la tetilla izquierda” (2006: 67). Al animal se le atribuyen rasgos que tienen que ver con el actuar humano: la venganza, la melancolía, la agresión, la defensa de la vida. Las mujeres salen en auxilio del hombre y es trasladado al hospital, que es desde dónde se proporciona esta declaración de hechos. En esta confusión el cerdo encuentra su liberación, huye y desaparece del dominio del hombre. El cuento da un giro y ahora es el hombre el que tiene el papel de víctima, se halla en una situación de peligro, por la gravedad de las heridas.

El otro cuento que maneja una perspectiva del animal similar es “Padres e hijos”. El texto tiene nuevamente como escenario a los EU. En él se nos relata el ataque de un tigre a su domador, en pleno espectáculo.

El acto circense formaba parte del recorrido al hotel MGM-Mirage de las Vegas y fue creado por los ilusionistas alemanes Sigfried y Roy, quienes cada noche actuaban con un tigre. Otros atractivos del espacio, además de lo ostentoso del lugar, son que contaba con el paisaje de un volcán en erupción y una selva tropical denominada el Jardín secreto, habitada sobre todo por tigres.

El espectáculo del tigre llenaba al tope su capacidad y, al momento de la narración, al igual que en los cuentos anteriores, ya ha sido clausurado el negocio. Los animales fueron trasladados a diversos zoológicos, quedándose solo un león. La razón del cierre: una noche en la que el ilusionista Roy daba su espectáculo con el tigre blanco Montecore, éste lo atacó. “El tigre, como si no quisiera esa vez participar en el juego, se alejó hacia un extremo del escenario. Roy lo llamó para que se acercara pero no hizo caso,... y fue en su busca” (2006:184). En el segundo acercamiento que el mago tiene con el tigre “el tigre se alzó sobre las patas traseras, y empujó al mago con el hocico, haciéndolo caer. El público rio, divertido por el juego, y siguió riendo cuando el tigre se abalanzó sobre el mago y lo inmovilizó bajo sus patas” (184).

La relación entre tigre y domador era muy estrecha, como la que se establece entre un padre y un hijo, señala el narrador, puesto que la tigresa, madre de Montecore, permitió a Roy asistirle durante el parto y tocar a su cachorro, acto aparentemente inusual en las madres. En esta relación el problema también es la comunicación, el tigre ya no quiere hacer caso al que lo domina. El texto incluye varias versiones de los testigos, por tanto, versiones del hecho, una de ellas es la de Amy, quien dice:

parecía un juego al que ambos se hallaban acostumbrados. El tigre siguió negándose a ejecutar la orden, y el mago lo volvió a golpear con el micrófono, entonces el tigre lo empujó y lo hizo caer al suelo, y los dos se trabaron en lucha, mientras el mago lo golpeaba ahora más fuerte. La respuesta del tigre fue un veloz zarpazo. Luego vimos cómo agarraba al mago entre las fauces por el cuello y lo arrastraba por todo el escenario. (2006: 184-185)

La madre de Amy señala: “el mago parecía un muñeco de trapo mientras el tigre lo arrastraba llevándolo agarrado del cuello con los colmillos. El abundante rastro de

sangre que iba quedando sobre el piso del escenario maravilló a todo el mundo, cómo una sustancia química roja, una pintura especial para trucos podía imitar tan bien la sangre” (2006: 185).

El público creyó la escena un acto de realismo, posteriormente, aunque otro mago dio por terminada la función, nadie le creyó. Los espectadores esperaban ver regresar al mago y al tigre. “El mago había perdido a esas horas gran cantidad de sangre. Hubo que dispararle al tigre un dardo sedante que lo puso fuera de combate para poder librarlo de sus garras” (2006: 186). ¿Cuál es la explicación? La agresión se nos explica psicológicamente. Un especialista en psiquiatría animal escribió:

Montecore desarrolló un secreto rencor, en contra del mago por haber suplantado a su padre biológico, pero se cuidó de demostrarlo hasta que estuvo en edad adulta, ya en plena capacidad de fuerza y vigor... La crisis de identidad filial llega a ser causa de agresión; es lo que ocurre en muchos menores adoptados que al alcanzar la edad adulta no son capaces de superar ese complejo de identidad, y reaccionan con violencia. (2006: 186)

Desde el punto de vista del psicoanalista, el tigre atacó a su domador por venganza, hay una venganza generada y acumulada por años: la suplantación del padre, la opresión, el entrenamiento; se presenta una crisis de identidad que hace surgir la violencia y la agresión, eso ocurrió con el tigre. Sin embargo, a diferencia del cuento anterior, el ataque al domador no libera al tigre, sino que se le puede condenar al encierro o a la ejecución. Queda abierto el final del cuento. Lo que si se le otorga al tigre son sentimientos, ello busca modificar la relación hombre animal, dominador dominado; también nos hace recordar que en cualquier momento un tigre puede responder a su naturaleza y atacar, porque no fueron hechos para divertir, ni tenemos que sacarlos de su habitat.

III

Como conclusión podemos decir que en los cuentos de Sergio Ramírez se plantea el problema de la relación naturaleza, medio ambiente y hombre. La inclusión de los animales como protagonistas de las historias nos ayuda a descubrir nuestro comportamiento con la otredad; al revelarnos su universo, descubrimos cómo somos y cómo podemos llegar a ser, qué papel cumplimos con el entorno, cómo podemos actuar en beneficio del cuidado del planeta. Nos recuerda que todos formamos parte de un ciclo, cada especie tiene un papel que cumplir. Si bien en los cuentos no prevalece una voz animal que defienda su condición de subordinación, desde la perspectiva de Wolfe y Ahuja, hay una voz que critica la situación de los mismos; sí se manifiesta una representación animal que nos muestra la desigualdad de circunstancias entre el hombre y el animal, éste se encuentra subyugado, maltratado, abusado. En algunos casos la otredad, que había estado oprimida, se rebela y obtiene su libertad. Nos visualizamos como una sociedad deshumanizada, frívola, que usamos a los otros para alimentarnos, vestirnos, divertirnos, como objetos de experimentación científica, entre otras.

Respecto a la temática, en una entrevista, Sergio Ramírez señala:

No me quiero llamar un conservacionista ni un ecologista pero es parte de la información general que uno recibe todos los días: la destrucción de la naturaleza, el desequilibrio cada vez mayor entre los que habitamos el reino animal. En las calles de Managua y bajo el sol, a uno le llegan a ofrecer a la ventanilla del automóvil: monos, lapas, loras y otros animalitos que deberían estar en su hábitat. Es como que a alguien lo saquen de su casa y lo dejen al descampado, al sol y la lluvia y, además, lo hagan prisionero... (Díaz, 2006: 1)

Los cuentos de Sergio Ramírez son una crítica a nuestra sociedad y al comportamiento del individuo para con el animal, que lo convierte en su víctima; de alguna manera el autor defiende su especismo, es decir, no provocar ni intervenir en situaciones que dañan los derechos y la vida de los animales. Con esta propuesta, se une, además, a una serie de autores como Monterroso, Cortázar, que han escrito bestiarios, fábulas, con una visión contemporánea, en donde abunda el humor, la burla, la sorpresa, la exageración, la ironía de la noticia para ejercer una crítica social aguda; nos muestra como en un espejo las actitudes del hombre ante la naturaleza y su entorno. Si bien es una tradición antigua, es en el siglo XX que la aparición del animal en las tramas narrativas vuelve a cobrar relevancia y significación al retomar el papel de protagonista. Sergio Ramírez, al igual que Anna Sewell, Mark Twain, Francisco Tario, Reinaldo Arenas, apelan a un sentido de justicia con la otredad y renuevan la literatura a través de una narrativa de animales, que no es más que el espejo de nosotros mismos.

BIBLIOGRAFÍA

- AHUJA, NEEL (2009): "Postcolonial Critique in a Multispecies world", *PMLA*, n. 2, vol. 124, pp. 556-563.
- CYRULNIK, BORIS; ÉLISABETH FONTENAY; PETER SINGER AND KARINE L. MATIGNON (2013): *Les Animaux Aussi Ont Des Droits*, Paris: Éd. du Seuil.
- DERRIDA, JACQUES; MARIE-LOUISE MALLET; CRISTINA PERETTI AND MARCIEL C. RODRÍGUEZ (2008): *El Animal Que Luego Estoy Si(gui)endo*, Madrid: Trotta.
- DÍAZ, DORIAM (2006): "Sergio Ramírez reflexiona sobre el hombre y la naturaleza", *La Nación de Costa Rica*, San José, 13 septiembre, p. 1 <http://www.radiolaprimerisima.com/noticias/3592>
- KOFMAN, SARAH (1984): *Autobiogriffures: Du Chat Murr D'hoffmann*. Paris: Editions Galilée.
- RAMÍREZ LÁMBARRY, ALEJANDRO (2011): *El otro radical. La voz animal en la literatura hispanoamericana de la segunda mitad del siglo XX*, tesis, París: Universidad de la Sorbona. <http://www.academia.edu/4008702>
- RAMÍREZ, SERGIO (2006): *El reino animal*, México: Alfaguara.

- WALLACE, DAVID F. (2005): *Consider the Lobster and Other Essays*, New York: Little, Brown.
- WEIL, KARI (2012): *Thinking animals. Why animal studies now?*, New York, USA: Columbia University Press.
- WOLFE, CARY (2009): "Human, All Too Human: "Animal Studies" and the Humanities", PMLA, n. 2, vol. 124, pp. 564-575.